

see swift, efficient action being taken. When our shipowners fail to increase or even reduce their level of income due to the negative effects of these fleets in the market, and costs

adoptadas. Cuando nuestros armadores no incrementan, o más bien reducen su nivel de ingresos por los efectos negativos de estas flotas en el mercado, y los gastos aumentan (IPC, crisis del petróleo etc.), concluir cuál es el efecto sobre las empresas no es difícil y comprender la indignación de nuestros armadores con la pesca ilegal lo es menos todavía. ↓

increase (CPI, oil crisis, etc.), halting the effects on companies is not difficult and understanding the indignation felt by our shipowners as regards illegal fishing is even less so.

IUU FISHING: A MORAL ISSUE

Xabier Cereixo. Fisheries journalist

When referring to illegal fishing, perhaps the worst thing is that it does not lead to one specific evil in legitimate fishing, not even to a specific type of evil. IUU fishing undermines the foundations of the legitimate industry, from practically any point of view that we care to take to analyse the issue. For this reason, as well as the urgent need for answers to neutralize the problem, the complexity of the same increases. As in many other problems in fishing, the industry in the countries that accept common criterion of legality in the activity is noted in the way of going about calling on their administrations for a greater determination in the reaction. Politicians throughout the democratic world – and it is right to acknowledge that this stems from their very obligations – tend to beat around the bush. Tonnes of reports and decisions lie on their table, always taking longer than they should to be taken up. Some of the problems arising from IUU fishing are well-known, but others not so well-known. We know, for example, its effects on the market but I would focus

Pesca IUU: también una cuestión moral



Xabier Cereixo
Periodista pesquero

Lo peor, tal vez, si hablamos de pesca ilegal es que ésta no produce un único y determinado mal en la actividad pesquera legítima, ni siquiera un único y determinado tipo de males. La pesca que conocemos por sus siglas en inglés como IUU mina la base de la industria legítima desde prácticamente cualquier punto de vista desde el cual analicemos la cuestión. Es por ello por lo que, a la par que la urgencia en las respuestas para neutralizar el problema, aumenta su complejidad. Como en otros muchos problemas pesqueros, la industria de los países que aceptan unos criterios comunes de legalidad en la actividad, se ve en la tesitura de exigir a sus Administraciones una mayor determinación en la reacción. Los políticos de todo el mundo democrático – y es justo reconocer que es algo que se deriva de sus obligaciones– tienden a hacer eso que el habla popular denomina con “marear la perdiz”. Sobre la mesa tienen toneladas de informes y las decisiones siempre tardan mucho en tomarse. Algunos de los problemas generados por la pesca IUU son muy conocidos, pero otros no tanto. Sabemos, por ejemplo, de sus efectos sobre el mercado. Pero quisiera llamar su atención sobre las consecuencias éticas de la cuestión. ¿Qué lección ha de extraer la empresa que se esfuerza en cumplir con lo mucho que se le exige en un país europeo mientras, al lado, auténticos piratas depredadores se enriquecen sin ningún respeto por sus tripulaciones, por el medio marino o por la legalidad? ¿Cómo no comprender la rabia y desesperación de las empresas que además se encuentran con que una parte de la población no hace distinciones entre pescadores buenos, malos o regulares? Piénsese en la indefensión y reflexiónese, también, sobre la poco edificante idea de las manzanas podridas en el cesto de las sanas. Los pescadores que se atienen a la legalidad no pueden seguir esperando, y los océanos tampoco. Los países que aspiran a que la pesca sea una actividad que enriquezca en todos los sentidos a la Humanidad deben, de una vez por todas, dejar de poner paños calientes y quitarse de la cabeza la idea absurda de que se trata de un problema que afecta a una poco influyente industria. Porque no es así. La pesca es fundamental para la alimentación del mundo y por ello seguirá existiendo. Permitir que, por inercia o falta de consistencia, una parte sustancial de ella actúe en la anarquía afectando gravemente a la viabilidad de la otra parte, es una negligencia política y moral inasumible. ↓

your attention on the ethical consequences of the matter. What lesson can be drawn by a company making efforts to comply with the tremendous amount of regulations imposed on a European countries while real predatory pirates get rich without any respect at all for their crews, for the marine environment or for legality? How can we fail to understand the anger and desperation of these companies which, apart from the fact that a part of the population cannot distinguish between good, bad or so-so fishermen? Consider how defenceless they are and on how unedifying the idea of the rotten apple in the barrel of healthy apples can be. The law abiding fishermen cannot carry on waiting, nor can the seas. The countries aspiring to make fishing enrich Mankind in all senses should, once and for all, stop taking half measures and put aside the absurd idea that this is a problem affecting an industry with little influence. Because that is not the case. Fishing is vital for world food supply and, for that reason, it will continue to exist. Either by inertia or lack of consistency, to allow a substantial part of it to act in a legalized anarchy that seriously affects the viability of the other part, is politically negligent and morally not assumable.